

¿Qué Pasa Después de la Muerte?



**¿DONDE ESTAN LOS SERES
QUERIDOS QUE HAN MUERTO?**

¡ Descubre aquí !

**La respuesta a ésta y otras preguntas, en este
estudio sobre el Estado de los Muertos.**

La Muerte



Puede que sea el tema peor entendido en el mundo hoy. Para muchas personas está rodeado de misterios y trae sentimientos de temor, incertidumbre e incluso desesperación.

Algunos creen que los seres amados que han muerto, realmente **NO HAN MUERTO**; y viven en otros lugares, bajo otras condiciones de vida. La mayor parte de las religiones en el mundo enseñan que los muertos se transforman en espíritus.

Pero, ¿realmente nos debe de importar esto? **Sí**, y debería de importarnos mucho, porque las personas que no entienden el tema de la **MUERTE**, son presas fáciles de Satanás para engañarlos en otros asuntos.

Publicado por: Ministerio El Evangelio Eterno
Po Box 15138 West Palm Beach, FL. 33416
eternalgospel@att.net
www.elevangelioeterno.org
Tel. 1(800)769-2150

Mediten ustedes si podríamos consultar a los líderes religiosos si nuestros seres queridos están viviendo en otro mundo, o quizás a los astrólogos, lo que pasa después de la muerte. Veamos a continuación cual es el consejo:

Y si os dijeron: Preguntad a los pitones y a los adivinos que susurran hablando, responded: ¿No consultará el pueblo a su Dios? ¿Apelará por los vivos a los muertos? (Isaías 8:19).

¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido (Isaías, 8:20).

Cuando dice a la Ley y al Testimonio, se refiere a que consultemos lo que está escrito en la Palabra de Dios, la Biblia.

Porque:

“Lámpara es a mis pies tu Palabra,
Y lumbrera á mi camino”
(Salmo 119:105).

“Tenemos también la palabra profética más permanente,
a la cual hacéis bien de estar atentos como a una
antorcha que alumbra en lugar oscuro”
(2 de Pedro 2:19).

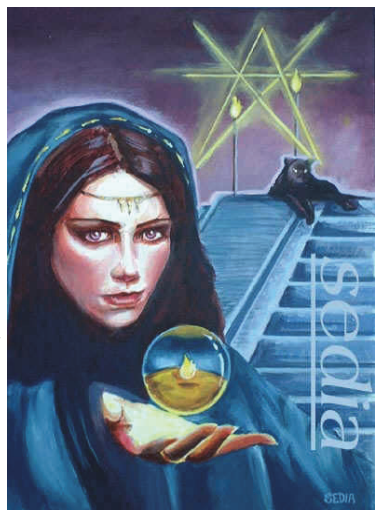


“La Palabra, pues, de Jehová le será mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, y otro poquito allá; hasta que vayan y caigan de espaldas, y sean quebrantados, enlazados y presos” (Isaías 28:13).

En los días de Moisés, leamos lo que Dios ordenó que se hiciera con las personas que enseñaban que los muertos estaban vivos.

“El hombre o la mujer que evocare espíritus de muertos o se entregare a la adivinación, ha de morir; serán apedreados” (Levíticos 20:27).

“No sea hallado en ti quien haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, ni quien practique adivinación, ni agorero, ni sortilegio, ni hechicero, ni encantador, ni adivino, ni mago, ni quien consulte a los muertos, porque es abominación para Jehová” (Deuteronomio 18:10).



“No os volváis a los encantadores ni a los adivinos, no los consultéis contaminándoos con ellos, Yo Jehová tu Dios” (Levíticos 19:31).

Ya que esta enseñanza es tan abominable para nuestro Creador, vamos entonces a estudiar juntos este tema tan importante.

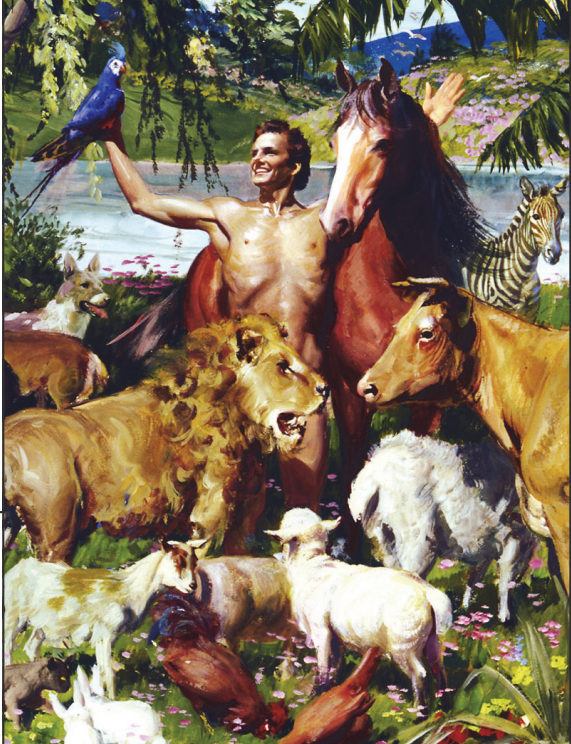
¡Comenzemos!

¿COMO ES QUE EL HOMBRE VINO A EXISTIR?

“Y el Señor Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y **sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente**” (Génesis 2:7).

Nota: ¡Dios no puso un ser viviente dentro de Adán! Adán se convirtió en un ser viviente después que Dios sopló en su nariz aliento de vida. La combinación del cuerpo, y el aliento que Dios le puso, lo hizo a él un **alma viviente**. De acuerdo a este texto, ese ser o alma viviente era Adán.

Leamos otros ejemplos

• Hechos 27:37 nos dice: “Y eramos todas las almas (o personas) en la nave doscientas setenta y seis.” • <i>[Ahora, estas almas no eran espíritus escondidos en un rincón del barco, sino seres humanos vivos], vea Gén. 12:5.</i>		• “No sea que desgarran mi alma cual león, Y me destrocen sin que haya quien me libre” (Salmos 7:2). • “Persiga el enemigo mi alma y alcáncela: Huelle en tierra mi vida, y mi honra ponga en el polvo” (Salmos 7:3).
• “Corrige a tu hijo, y te dará descanso, Y dará alegría a tu alma” (Prov. 29:17).		

- “He aquí que todas las almas son mías; como el alma del padre, así el alma del hijo es mía; el alma que pecare, esa morirá” (Ezequiel 18:4).
- “Por tu nombre, oh Jehová me vivificarás: Por tu justicia, sacarás mi alma de angustia” (Salmos 143:11).
- “Y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate ... necio esta noche...” (Lucas 12:16-21).

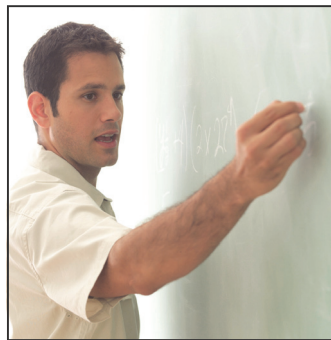
El alma es un ser vivo. Es la combinación de ese cuerpo o materia + el soplo divino [espíritu], dando como resultado un ser que tiene emociones, sentimientos, pensamientos, etc.

Cuando el **soplo o aliento [espíritu de Dios]** le es quitado en el último momento de la muerte, el espíritu vuelve a Dios que lo dio y el **alma** o ser que vivía, **MUERE**.

En otras palabras:

Polvo + aliento de vida [espíritu] = alma o ser vivo
alma o ser vivo — aliento de vida = alma o ser muerto

*"La conclusión a la que
debemos llegar es que un
alma es un ser vivo,
una persona."*



Entonces:

¿Según la Biblia que ocurre al hombre cuando muere?

"Y el polvo vuelva a la tierra de donde procede, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio" (Eclesiastés 12:7).

¿Podemos estar seguros de que las expresiones bíblicas "aliento de vida" y "espíritu" quieren decir lo mismo?

"Pues sale su aliento; y vuelve a la tierra, en ese mismo día perecen sus pensamientos" (Salmos 146:4).

"Porque como el cuerpo sin espíritu *está muerto*, así también la fe sin obras *está muerta*" (Santiago 2:26).

"Escondes tu rostro, se turba: *Les quitas el hálito*, dejan de ser, Y vuelven al polvo" (Salmos 104:29).

"Que todo el tiempo que mi alma esté en mi, Y haya hálito de Dios en mis narices, mis labios no hablarán iniquidad, ni mi lengua pronunciará engaño" (Job 27:3-4).

Después que el cuerpo retorna al polvo y el aliento a Dios, ¿son los muertos capaces de enviar mensajes a los vivos?

Claro que **No**, ya que:

No tiene pensamientos: "pues expira, y vuelve a la tierra; en ese mismo día perecen sus proyectos" (Salmos 146:4).

No Sabe Nada: "Porque los que viven saben que han de morir; pero los muertos nada saben, ni tienen más paga; porque su memoria es puesta en olvido" (Eclesiastés 9:5).

No tiene emociones: "También su amor, su odio y envidia fenecieron ya; y nunca tendrán más parte en todo lo que se hace debajo del sol" (Eclesiastés 9:6).

No hay actividad: "Todo lo que esté al alcance de tu mano, esmérate en hacerlo según tus fuerzas; porque en el sepulcro, adonde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría" (Eclesiastés 9:10).

No Alaba a Dios: "No alabarán los muertos a Jehová, ni cuantos descienden al silencio" (Salmos 115:117).

"Porque en la muerte no queda recuerdo de ti; en el Seol ¿quién te alabará?" (Salmos 6:5).

Entonces:

“¿No van al cielo las personas buenas cuando mueren, y los malos al purgatorio o al infierno?”

No, la gente no va al cielo, al infierno o al purgatorio cuando mueren. Vuelven a la tierra después de que el aliento de vida salió de ellos; es decir, van a la tumba a esperar el día de la resurrección.

“Así el hombre yace y no vuelve a levantarse: Hasta que no haya cielo, no despertarán, Ni se levantarán de su sueño” (Job 14:12 y 7:9-10).

“Varones hermanos, se os puede decir libremente del patriarca David, que murió y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy (Hechos 2:29). *Cuando él murió fue puesto en un sepulcro y Hechos 2:34 dice:* “Porque David no subió a los cielos.”



Nota: *El no fue al cielo cuando murió, sino que su cuerpo fue sepultado y el aliento o espíritu de vida retornó a Dios. Cuando David estaba vivo, el nos dice, que esperaba resucitar a la semejanza de Dios e irse al cielo en ese día (vea Salmo 17:15).*

¿Cómo Jesús nos muestra la muerte a nosotros?

“Nuestro amigo Lázaro duerme; mas voy para despertarle (Juan 11:11). El dormir que Jesús está hablando aquí es la muerte. Dijeron los discípulos entonces: “Señor si duerme sanará.” Pero Jesús decía esto de la muerte de Lázaro; y ellos pensaron que él hablaba del reposar del sueño. Entonces Jesús les dijo claramente: “Lázaro ha muerto” (Juan 11:12-14).

Cuando alguien está durmiendo profundamente está completamente inconciente y no se da cuenta de nada de lo que pasa a su alrededor. Las horas pueden pasar como segundos.

“..Tu hija ha muerto; no molestes más al maestro...Y lloraban todos y hacían lamentación por ella. Pero él le dijo: No lloréis; no está muerta, sino que duerme” (Lucas 8:49-55).



Jesús llama a la muerte un “Sueño”

¿Cuándo esperó Marta que su hermano Lázaro viviría otra vez?

“Jesús le dijo: Tu hermano resucitará. Marta le dijo: Yo sé que resucitará en la resurrección en el día postrero” (Juan 11:23-24).

Nota: *Marta era una seguidora de Jesús. Ella había escuchado atentamente lo que El había enseñado acerca de la muerte, y creía que los muertos serían resucitados en la resurrección en el último día, como Cristo lo había prometido.*

¿Cuándo podemos nosotros esperar la resurrección de todos aquellos que han muerto en Jesús?

“Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados [¿cuándo?] Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; después, los que son de Cristo [los muertos], **en su venida**” (1 de Corintios)15:22-23).

De acuerdo a la Biblia, ¿qué voz oirán los muertos antes de ser resucitados?

“No os asombréis de esto; porque va a llegar la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; más lo que hicieron lo malo, a resurrección de condenación” (Juan 5:28-29).

De acuerdo al apóstol Pablo, ¿cuándo serán resucitados los que hicieron lo bueno para ser llevados al cielo?

“Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivamos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para salir al encuentro del Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor” (1 de Tesalonicenses 4:16-17).



En la resurrección ¿cómo serán nuestros cuerpos?

“Más nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transfigurará el cuerpo de nuestro estado de humillación, conformándolo al cuerpo de la gloria suya, en virtud del poder que tiene también para someter a sí mismo todas las cosas” (Filipenses 3:20-21).

Después de la resurrección, cuando Jesús se apareció ante sus discípulos, ¿tenía El, como muchos suponen “un cuerpo de espíritu”?

“Jesús se puso en medio de ellos, y les dijo: Paz a vosotros. Entonces, espantados y aterrorizados, *creían* ver un espíritu. Pero el les dijo: ¿Por qué estáis turbados y se suscitan en vuestro corazón estos pensamientos? Mirad mis manos y mis pies, que soy yo mismo; palpad y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veís que yo tengo” (Lucas 24:36-39).

A continuación detallaremos tres pasajes de la Biblia que han traído mucha confusión y controversia porque han sido interpretados en forma literal.

El primero de ellos se encuentra en Lucas 16 donde se habla del “Hombre rico y Lázaro,” diciendo que el rico fue al infierno y Lázaro al cielo. Muchos preguntan ¿cómo ustedes me explicarían esto?

Según el diccionario la palabra parábola significa: narración de la que se deduce una enseñanza moral, o una verdad importante. En otras palabras los hechos relatados en la parábola, no deben entenderse como que sucedieron literalmente sino que fueron dados para ilustrar una enseñanza.

En esta parábola de Lucas 16, Cristo estaba haciendo frente al público en su propio terreno. La doctrina de un estado de existencia conciente entre la muerte y la resurrección era sostenida por muchos de aquellos que estaban escuchando sus palabras. El Salvador conocía esas ideas y narró su parábola de manera tal que inculcara importantes verdades por medio de esas opiniones preconcebidas.

Colocó ante sus oyentes un espejo en el cual se habían de ver a sí mismos en su verdadera relación con Dios. Empleó la opinión prevaleciente para presentar la idea que deseaba destacar en forma especial, es a saber, que ningún hombre es estimado por sus posesiones; pues todo lo que tiene le pertenece en calidad de un préstamo que el Señor le ha hecho. Un uso incorrecto de estos dones lo colocará por debajo del hombre más pobre y más afligido que ama a Dios y confía en él.

Cristo desea que sus oyentes comprendan que es imposible que el hombre obtenga la salvación del alma después de la muerte. “Hijo — se le hace responder a Abraham — acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males, mas ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado. Y además de esto, una gran sima está constituida entre nosotros y vosotros, que los que quisieran pasar de aquí a vosotros no pueden, ni de allá pasar acá” (Lucas 25-26). Así Cristo presentó lo irremediable y desesperado que es buscar un segundo tiempo de gracia. Esta vida es el único tiempo que se le ha concedido al hombre para que en él se prepare para la eternidad.

El hombre rico había pasado su vida en la complacencia propia, y se dio cuenta demasiado tarde de que no había hecho provisión para la eternidad. Comprendió su insensatez y pensó en sus hermanos, los que seguirían el mismo camino que él, viviendo para agradarse a sí mismos. Entonces hizo esta petición: “Ruégote pues, padre, que le envíes [a Lázaro] a la casa de mi padre; porque tengo cinco hermanos; para que les testifique, porque no vengan ellos también a este lugar de tormento.” Pero Abraham le dijo: “A Moisés y a los profetas tienen: óiganlos. El entonces dijo: No, padre Abraham: mas si alguno fuere a ellos de los muertos, se arrepentirán. Mas Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán, si alguno se levantara de los muertos” (Lucas 27-31).

La conversación sostenida entre Abraham y el hombre que una vez fuera rico es figurada. La lección que hemos de sacar de ella es que a todo hombre se le ha concedido el conocimiento suficiente para la realización de los deberes que de él se exigen. Las responsabilidades del hombre son proporcionales a sus oportunidades y privilegios. Dios concede a cada uno la luz y la gracia suficientes para que efectúe la obra que le ha dado.

Lázaro representa a los pobres dolientes que creen en Cristo. Cuando suene la trompeta y todos los que están en la tumba oigan la voz de Cristo y salgan, recibirán su recompensa; pues su fe en Dios no fue una mera teoría, sino una realidad.

Por otro lado, si fuese cierto que Abraham hubiese estado en el cielo, la Biblia se contradijera a sí misma cuando en Hebreos 11:13-16, 39-40, dice que Abraham junto a otros allí mencionados, murieron sin haber recibido lo prometido, a saber la vida eterna, sino que están esperando en sus tumbas como todos los demás.

El segundo pasaje mal interpretado es el siguiente:

El Ladrón en la Cruz

Esta escena sucedió el viernes, cuando el Señor Jesucristo estaba crucificado en medio de los dos ladrones. De acuerdo al evangelio de Juan 20: 11-17, el domingo por la mañana, o sea el primer día de la semana, Jesús se encuentra con María Magdalena, y El le dice: ¡No me toques porque aún no he subido al Padre! ¿Cómo es esto? ¿Qué Jesús no había subido para ver al Padre, que fue lo que pasó entonces? Le mintió Jesús al ladrón cuando le dijo ese día, que iba a estar con él en el paraíso? ¡Claro que no! repasemos la escena de la conversación de Jesús con el ladrón, ese viernes.



Dijo el ladrón a Jesús, “acuérdate de mi cuando vengas en tu reino” (Lucas 23: 42). La respuesta de Jesús fue, “de cierto te digo hoy estarás conmigo en el paraíso.” Analicemos esta respuesta: Si aceptamos la versión de algunas Biblias donde dice en la respuesta de Jesús: “de cierto te digo que hoy, estarás conmigo en el paraíso” [en estas versiones se le agrega la preposición que y se coloca una coma después de la palabra hoy], si lo entendemos así, entonces podemos caer en la conclusión que Jesús le mintió al ladrón, porque según Juan 20:17, Jesús no había subido al padre [después de la resurrección], por eso le dijo a Magdalena que no lo tocara.

El le dijo: “No me toques porque aún no he subido a mi Padre, mas vé a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios.” Nuevamente hacemos la pregunta, ¿le mintió Jesús al ladrón? Por supuesto que no. Es más, el ladrón inspirado por el Espíritu de Dios lo entendió de tal manera que hasta le dijo a Jesús: “**Acuérdate de mi, cuando vengas** en tu reino.” El comprendió que no era en ese día que se iba a ir con él por eso le dijo, cuando vengas, esto es muy importante de entender.

La verdadera forma de interpretar es: De cierto de cierto te digo hoy, estarás conmigo en el paraíso, [y esto era una confirmación de que sí, que iba a estar con él en el paraíso]. Que descanso para ese hombre, se imagina usted amado lector, oír esas palabras de Jesús mismo diciéndole, estarás conmigo en el paraíso. ¿A cuántos de nosotros no nos gustaría escuchar eso mismo de la propia boca de Jesús, cuando estemos al borde de la muerte? Pero el ladrón fue a la tumba y allí aguarda aún la venida de su Salvador para cumplirle su promesa de llevarlo al reino.

Algunas personas dicen: No, ese que se le apareció a Magdalena era solamente el espíritu de Jesús. Pero sabemos que no lo era porque el mismo Jesús en Lucas 24:39 dice: “Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos como veis que yo tengo.” Como pueden leer, él, está afirmando aquí, que no era un espíritu. En el versículo 41 también dice que Jesús pidió algo de comer y si hubiese sido un espíritu pues no podía comer.

Y el tercero es el que sigue a continuación:

El Rey Saúl y la Hechicera de Endor

En la Palabra de Dios se nos dá a conocer el hecho de que el Rey Saúl ya se había apartado de Jehová y que estando inquieto por saber el futuro de su reino, quiso

desesperadamente buscar orientación del profeta Samuel; pero había un problema, Samuel ya había muerto, pero Saúl insistía en que quería comunicarse con el profeta, para obtener información sobre qué le respondería Dios, en lo tocante a su reino.

Este hecho se encuentra en 1 de Samuel capítulo 28. Por favor abra su Biblia y comience a leer el capítulo para que se vaya familiarizando con la escena, ya que vamos a repasar juntos algunos de los versículos. El primer punto que queremos analizar con usted lo encontramos en el versículo 6: “Y consultó Saúl a Jehová, pero Jehová no le respondió, ni por sueños, ni por Urim ni por profetas.

Amigos, esto es muy importante, ya que la Palabra de Dios dice aquí, que no se comunicó con Saúl, por ningún medio disponible para los hijos de Dios a través de la historia. Así que pensemos en esto: Dice la Palabra de Dios y no nosotros, que **Jehová no se comunicó con él.**

Prosigamos con otros detalles que se encuentran en este mismo capítulo; y de acuerdo a la Biblia, veremos que quién se le apareció a Saúl ese día, no fue el profeta Samuel, sino un fantasma, un espíritu maligno de Satanás. Volvemos a recalcar, la Palabra de Dios dice que Jehová no le respondía y si El no le respondía, entonces la respuesta tuvo que venir de uno de esos demonios que la Biblia dice vendrían sobre los reyes de la tierra, y Saúl era un rey que se había revelado en contra de Dios. El apóstol Pablo menciona en una de sus cartas en 2da. de Corintios 11:14, que el mismo Satanás se transforma en ángel de luz, para engañar a los seres humanos.

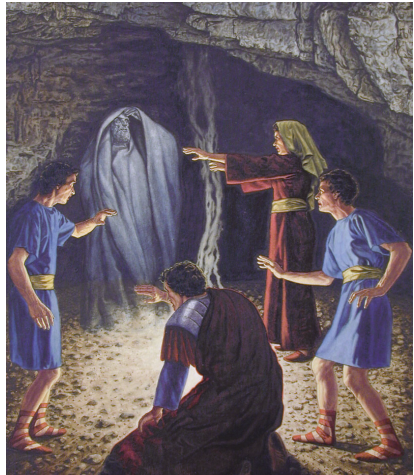
Pero sigamos analizando 1 de Samuel capítulo 28: Encontramos que Saúl en su forma desesperada va y consulta a una bruja, hechicera o espiritista. Otra vez, ¿creen ustedes que Dios, Jehová de los Ejércitos iba a permitir que un siervo suyo como lo fue el profeta Samuel, se manifestase a Saúl por medio de una hechicera, si en realidad hubiese habido comunicación después de la muerte? Tanto en los tiempos bíblicos como en los tiempos de hoy, la brujería, astrología, hechicería y cosas semejantes, eran y son abominables a los ojos de Jehová.

Pero Saúl en su ceguera espiritual, busca a esta pitonisa de Endor; repasemos el versículo 8: “Y se disfrazó Saúl, y se puso otros vestidos, y se fue con dos hombres, y vinieron a aquella mujer de noche; y él dijo: Yo te ruego que me adivines por el **espíritu de adivinación**, y me hagas subir a quien yo te dijere.”

Note usted querido lector que Saúl viene a esta adivina y reconoce que lo único que ella poseía era un espíritu de adivinación. Pero recuerden ¿de dónde procedía ese espíritu? ¿quién era que guiaba a esta mujer, era Dios o Satanás? **Mantengan esto en mente.**

Fíjense lo que responde esta mujer en el versículo 9: He aquí tu sabes lo que Saúl ha hecho, como ha cortado de la tierra a los evocadores y adivinos. ¿Por qué pues, pones tropiezo a mi vida, para hacerme morir? Noten, hasta ese momento la mujer ni siquiera pudo discernir que quien estaba delante de ella era Saúl. [Recuerden habíamos leído que Saúl se había disfrazado]. Si ésta mujer hubiese tenido de verdad un espíritu profético de parte de Dios, hubiese sabido que ese hombre disfrazado era Saúl; pero no pudo saberlo hasta más adelante cuando el espíritu inmundo se lo revela, ya que ella había sido arrastrada por este gran pecado de adivinación, y estaba siendo usada como un instrumento de Satanás.

Después de que llegaron a un arreglo, dice el versículo 11 que la mujer le pregunta: ¿A quién te haré venir? Y Saúl respondió: Hazme venir a Samuel...Y viendo la mujer a Samuel, versículo 12, clamó en alta voz a Saúl diciéndole, ¿por qué me has engañado? pues tú eres Saúl. Y el rey le dijo: No temas, ¿Qué has visto? y la mujer respondió a Saúl: He visto dioses que suben de la tierra. Fíjense bien en la palabra **dioses**, está en minúscula; lo que quiso decirle la mujer es que estaba viendo espíritus. Pero, ¿qué clase de espíritus eran estos? Porque ni Dios estaba guiando a esta mujer de acuerdo a la Biblia, ni tampoco Saúl estaba siendo atendido por Jehová, como ya hemos leído. Entonces si estos espíritus no venían de Dios, ¿de dónde procedían? **piense en esto.**



Así que cuando esta mujer vio a estos espíritus que salían de la tierra, Saúl le preguntó que forma tenían, y ella le dijo: Un hombre anciano, cubierto de un manto. Saúl **entendió** entonces que era Samuel y humillando el rostro a tierra hizo gran reverencia. ¿A quién era que Saúl le estaba haciendo reverencia en aquel momento cuando se postró delante de ese supuesto Samuel?, **[tengan en cuenta que era un espíritu disfrazado de Samuel porque como ya lo habíamos leído, esta mujer confirmó que lo que ella miraba que subía, eran dioses o espíritus, ya que Samuel no era un dios, sino un profeta de Dios mientras vivió, y Dios no hubiese permitido que esto sucediera].**

Sigamos el relato en el versículo 15: Saúl le dice al supuesto Samuel: Estoy muy angustiado, pues los filisteos pelean contra mi, y Dios se ha apartado de mí, y no me responde más, ni por profeta ni por sueños; y por eso te he llamado, para que me declares lo que tengo que hacer. Y por esto sabemos que el que apareció a Saúl no era Samuel, porque Saúl dice que Dios no le respondía ni por profeta.

Entonces el supuesto Samuel le dice: ¿Y para qué me preguntas a mí, si Jehová se ha apartado de ti y es tu enemigo? **[Apreciado lector queremos que entienda esto, el mismo demonio disfrazado de Samuel le está diciendo que Dios se ha apartado de él, lo cual era verdad, ya que el enemigo sabe cuando alguien se aparta de Dios y se ha pasado a sus filas].** Note el versículo 18, este espíritu de demonio en forma de Samuel le dijo: Como tu no obedeciste a la voz de Jehová, ni cumpliste el ardor de su ira contra Amalec, por eso Jehová te ha hecho esto hoy. El entregará a Israel juntamente contigo en manos de los de los filisteos y mañana estarás conmigo tú y tus hijos, y Jehová entregará también al ejército de Israel en manos de los filisteos.

Noten, Satanás disfrazado de Samuel le habló verdad mezclada con mentira; a través de toda la Biblia él ha usado este mismo sistema. Era verdad que Dios se había apartado de Saúl y era verdad que los enemigos de Dios en aquel entonces, los filisteos, iban a destruir el ejército o por lo menos a Saúl, pero la mentira aquí presentada es que le dice: Mañana estarás conmigo tú y tus hijos; versículo 19.

Fíjense bien lo que la Biblia dice en cuanto a que si era cierto que al día siguiente Saúl y sus hijos iban a reunirse con el supuesto Samuel: “Porque los que viven saben que han de morir; **pero los muertos nada saben**, ni tienen más paga; **porque su**

memoria es puesta en olvido. También su amor y su odio y su envidia fenecieron ya; y **nunca más tendrán parte en todo lo que se hace debajo del sol**” (Eclesiastés 9:5-6).

Estos versículos son muy profundos. Note que dice que los muertos no saben nada, están inconcientes, y también dice que no tienen parte en lo que se hace aquí en la tierra. Así que, el que se apareció allí no era el verdadero Samuel, porque según el versículo que acabamos de leer dice que los muertos nada saben. Tampoco Saúl y sus hijos iba a ir a reunirse con él, esto era una mentira. De acuerdo a Eclesiastés 9:5-6 podemos ver claramente que los muertos nada tienen que ver en lo que se hace aquí debajo del sol. Así que es ir en contra de la Biblia el creer que fue Samuel el que se apareció allí para orientar a Saúl.

Sin embargo, si leemos estos pasajes bíblicos en forma literal sin analizarlos profundamente, y creemos que fue el profeta Samuel el que se apareció a Saúl después de estar muerto, ¿no cree usted apreciado lector que la Palabra de Dios se estaría contradiciendo especialmente cuando analizamos los siguientes versículos en Eclesiastés 3:19?: “Porque lo que sucede a los hijos de los hombres, y lo que sucede a las bestias, un mismo suceso es: como mueren los unos, así mueren los otros, y una misma respiración tienen todos...” Todo va a un mismo lugar, todo es hecho del polvo, y todo volverá al mismo polvo. Lea también Eclesiastés 9:10; Salmos 6:5, Salmos 104:29; Job 14:21 y 34:15.

Amigos, la Palabra de Dios no se contradice. Lo que pasó allí en 1 de Samuel 28, era lo que ya hemos explicado hasta este momento, eran espíritus de demonios tomando la forma de Samuel, haciéndole creer a Saúl que estaba viendo al mismo profeta.

Finalmente tenemos que recordar que los muertos están allí descansando hasta que Cristo venga. En 1 de Tesalonicenses. 4:13-17 dice: “Tampoco queremos hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero...” [y Samuel fue uno que murió en la fe de Jesús], así que dice la Biblia que los que han muerto en Cristo están en la sepultura, esperando aquel día que Cristo les despierte en la final trompeta.

Meditemos en estas Maravillosas Promesas:

“Yo soy el primero y el último, y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que estoy vivo por los siglos de los siglos, amén. Tengo las llaves de la muerte y del Hades” (Apocalipsis 1:18).

“He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un instante, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; *porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados...*” “Porque es menester que esto corruptible sea vestido de incorrupción, y esto mortal sea vestido de inmortalidad. Y cuando esto incorruptible

se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte con victoria. ¿Dónde está oh muerte tu aguijón? ¿Dónde está, oh sepulcro, tu victoria?” (1 de Corintios 15:51,53-55).

La lectura a continuación le hará meditar más profundamente sobre el estudio del Estado de los Muertos que acabamos de completar. Lea detenidamente, permitiendo que el Santo Espíritu de Dios sea su instructor.

EL MISTERIO DE LA INMORTALIDAD

Desde los tiempos más remotos de la historia del hombre, Satanás se esforzó por engañar a nuestra raza. El que había promovido la rebelión en el cielo deseaba inducir a los habitantes de la tierra a que se uniesen con él en su lucha contra el gobierno de Dios.

Adán y Eva habían sido perfectamente felices mientras obedecieron a la ley de Dios, y esto constituía un testimonio permanente contra el aserto que Satanás había hecho en el cielo, de que la ley de Dios era un instrumento de opresión y contraria al bien de sus criaturas. Además, la envidia de Satanás se despertó al ver la hermosísima morada preparada para la inocente pareja. Resolvió hacer caer a ésta para que, una vez separada de Dios y arrastrada bajo su propio poder, pudiese él apoderarse de la tierra y establecer allí su reino en oposición al Altísimo.

Si Satanás se hubiese presentado en su verdadero carácter, habría sido rechazado en el acto, pues Adán y Eva habían sido prevenidos contra este enemigo peligroso; pero Satanás trabajó en la oscuridad, encubriendo su propósito a fin de poder realizar mejor sus fines.

Valiéndose de la serpiente, que era entonces un ser de fascinadora apariencia, se dirigió a Eva, diciéndole: “¿Conque Dios os ha dicho: no comáis de todo árbol del huerto?” (Génesis 3:1).

Si Eva hubiese rehusado entrar en diálogo con el tentador, se habría salvado; pero ella se aventuró a alegar con él y entonces fue víctima de sus artificios. Así es como muchas personas son aún vencidas. Dudan y discuten respecto a la voluntad de Dios, y en lugar de obedecer sus mandamientos, aceptan teorías humanas que no sirven más que para encubrir los engaños de Satanás.

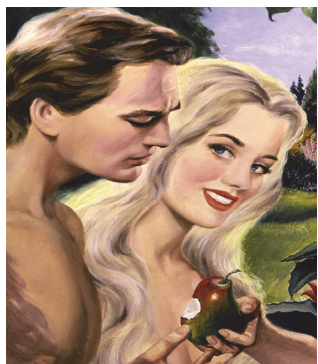


“Y respondió la mujer a la serpiente: Del fruto de los árboles del jardín bien podemos comer: mas del fruto del árbol que está en medio del jardín, ha dicho Dios: “No comeréis de él, ni lo tocaréis, no sea que muráis.” Entonces dijo la serpiente a la mujer: De seguro que no moriréis; antes bien, sabe Dios que en el día que comiereis de él, vuestros ojos serán abiertos, y seréis como Dios, conocedores del bien y del mal” (Vers. 2-5, V.M.). La serpiente declaró que se volverían como Dios, que tendrían más sabiduría que antes y que serían capaces de entrar en un estado superior

de existencia. Eva cedió a la tentación, y por su influencia Adán fue inducido a pecar.

Ambos aceptaron la declaración de la serpiente de que Dios no había querido decir lo que había dicho; desconfiaron de su Creador y se imaginaron que les estaba cortando la libertad y que podían ganar gran caudal de sabiduría y mayor elevación quebrantando su ley.

Pero ¿cómo comprendió Adán, después de su pecado, el sentido de las siguientes palabras: “En el día que comieres de él de seguro morirás?” ¿Comprendió qué significaba lo que Satanás le había inducido a creer, que iba a ascender a un grado más alto de existencia? De haber sido así, habría salido ganando con la transgresión, y Satanás habría resultado en bienhechor de la raza. Pero Adán comprobó que no era tal el sentido de la declaración divina.



Dios sentenció al hombre en castigo por su pecado, a volver a la tierra de donde había sido tomado: “Polvo eres, y al polvo serás tornado” (Vers. 19). Las palabras de Satanás: “Vuestros ojos serán abiertos” resultaron ser verdad pero solo del modo siguiente: Después de que Adán y Eva hubieron desobedecido a Dios, sus ojos fueron abiertos y pudieron discernir su locura; conocieron entonces lo que era el mal y probaron el amargo fruto de la transgresión.

En medio del Edén crecía el árbol de la vida, cuyo fruto tenía el poder de perpetuar la vida. Si Adán hubiese permanecido obediente a Dios, habría seguido gozando de libre acceso a aquel árbol y habría vivido eternamente. Pero en cuanto hubo pecado quedó privado de comer del árbol de la vida y sujeto a la muerte. La sentencia divina: “Polvo eres, y al polvo serás tornado,” entraña la extinción completa de la vida.

La inmortalidad prometida al hombre a condición de que obedeciera, se había perdido por la transgresión. Adán no podía transmitir a su posteridad lo que ya no poseía; y no habría quedado esperanza para la raza caída, si Dios, por el sacrificio de su Hijo, no hubiese puesto la inmortalidad a su alcance. “Como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron” “Jesucristo, el cual quitó la muerte y sacó a la luz la vida y la inmortalidad por el evangelio” (Romanos 5: 12; 2 Timoteo 1: 10).

Y solo por Cristo puede obtenerse la inmortalidad. Jesús dijo: “El que cree en el Hijo, tiene vida eterna, más el que es incrédulo al Hijo, no verá la vida” (S. Juan 3:36). Todo hombre puede adquirir un bien tan inestimable si cede en someterse a las condiciones necesarias. Todos “los que perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad,” recibirán “la vida eterna” (Rom. 2:7).

El único que prometió a Adán la vida en la desobediencia fue el gran seductor. Y la declaración de la serpiente a Eva en Edén. “De seguro que no moriréis” fue el primer sermón que haya sido jamás predicado sobre la inmortalidad del alma. Y sin embargo esta misma declaración, fundada únicamente en la autoridad de Satanás, repercute desde los pulpitos de la cristiandad, y es recibida por la mayoría de los hombres con tanta prontitud como lo fue por nuestros primeros padres.

A la divina sentencia: El alma que pecare, ésa morirá (Ezequiel 18:20), se le da el

sentido siguiente: El alma que pecare, ésa no morirá, sino que vivirá eternamente. No puede uno menos que extrañar la rara infatuación con que los hombres creen sin mas ni más las palabras de Satanás y se muestran tan incrédulos a las palabras de Dios.

Si al hombre, después de su caída, se le hubiese permitido tener libre acceso al árbol de la vida, habría vivido para siempre, y así el pecado habría sido inmortalizado. Pero un querubín y una espada que arroja llamas guardaban “el camino del árbol de la vida” (Génesis 3: 24), y a ningún miembro de la familia de Adán le fue permitido cruzar esa línea divisoria y participar de esa fruta de la vida. Por consiguiente no hay ni un solo pecador inmortal.



Pero después de la caída, Satanás ordenó a sus ángeles que hicieran un esfuerzo especial para inculcar la creencia de la inmortalidad natural del hombre; y después de haber inducido a la gente a aceptar este error, debían llevarla a la conclusión de que el pecador viviría en penas eternas.

Ahora el príncipe de las tinieblas, obrando por conducto de sus agentes, representa a Dios como un tirano vengativo, y declara que arroja al infierno a todos aquellos que no le agradan, que les hace sentir eternamente los efectos de su ira, y que mientras ellos sufren tormentos indecibles y se retuercen en las llamas eternas, su Creador los mira satisfecho.

Así es como el gran enemigo reviste con sus propios atributos al Creador y Bienhechor de la humanidad. La crueldad es satánica. Dios es amor, y todo lo que él creó era puro, santo, y amable, hasta que el pecado fue introducido por el primer gran rebelde. Satanás mismo es el enemigo que tienta al hombre y lo destruye luego si puede; y cuando se ha adueñado de su víctima se alaba de la ruina que ha causado. Si ello le fuese permitido prendería a toda la raza humana en sus redes. Si no fuese por la intervención del poder divino, ni hijo ni hija de Adán escaparían.

Hoy día Satanás está tratando de vencer a los hombres, como venció a nuestros primeros padres, debilitando su confianza en el Creador e induciéndoles a dudar de la sabiduría de su gobierno y de la justicia de sus leyes. Satanás y sus emisarios representan a Dios como peor que ellos, para justificar su propia perversidad y su rebeldía.

El gran seductor se esfuerza en atribuir su propia crueldad a nuestro Padre celestial, a fin de darse por muy perjudicado con su expulsión del cielo por no haber querido someterse a un soberano tan injusto. Presenta al mundo la libertad de que gozaría bajo su dulce cetro, en contraposición con la esclavitud impuesta por los severos decretos de Jehová. Es así como logra sustraer a las almas de la sumisión a Dios.

¡Cuán repugnante a todo sentimiento de amor y de misericordia y hasta a nuestro sentido de justicia, es la doctrina según la cual después de muertos los impíos, son atormentados con fuego y azufre en un infierno que arde eternamente; y que por los pecados de una corta vida terrenal deben sufrir tormentos por tanto tiempo como Dios viva! Sin embargo, esta doctrina ha sido enseñada muy generalmente y se encuentra

aún incorporada en muchos de las creencias de la cristiandad. Un sabio teólogo sostuvo: “El espectáculo de los tormentos del infierno aumentará para siempre la dicha de los santos. Cuando vean a otros seres de la misma naturaleza que ellos y que nacieron en las mismas circunstancias, cuando los vean sumidos en semejante desdicha, mientras que ellos estén en tan diferente situación, sentirán en mayor grado el goce de su felicidad.”

Otro dijo lo siguiente: “Mientras que la sentencia de reprobación se esté llevando a efecto por toda la eternidad sobre los desgraciados que sean objeto de la ira, el humo de sus tormentos subirá eternamente también a la vista de los que sean objeto de misericordia, y que, en lugar de compadecerse de aquéllos, exclamarán: ¡Amén! ¡Aleluya! ¡Alabad al Señor!”

¿En qué página de la Palabra de Dios se puede encontrar semejante enseñanza? ¿Los rescatados no sentirán acaso en el cielo ninguna compasión y ni siquiera un leve asomo de humanidad? ¿Habrán quedado esos sentimientos por ventura substituídos por la indiferencia del estoico o la crueldad del salvaje? No, mil veces no. No es esa la enseñanza del Libro de Dios.

Los que presentan opiniones como las expresadas en las citas anteriores pueden ser sabios y aun hombres honrados; pero han sido engañados por los sofismas de Satanás. El es quien los induce a desnaturalizar las enérgicas expresiones de las Sagradas Escrituras, dando al lenguaje bíblico un tinte de amargura y malignidad que es propio de él, Satanás, pero no de nuestro Creador. “¡Vivo yo! dice Jehová el Señor, que no me complazco en la muerte del inicuo, sino antes en que vuelva el inicuo de su camino y viva. Volveos, volveos de vuestros caminos malos, pues ¿por qué moriréis?” (Ezequiel 33:11).

Pues según las enseñanzas de esos mismos teólogos, los tormentos continuos y sin esperanza de misericordia enfurecen sus miserables víctimas, que al manifestar su ira con juramentos y blasfemias, aumentan continuamente el peso de su culpabilidad. La gloria de Dios no obtiene realce con que se perpetúe el pecado a través de los siglos sin fin.

¿Qué ganaría Dios con que creyéramos que él se goza en contemplar los tormentos eternos, que se deleita en oír los gemidos, los gritos de dolor de las criaturas a quienes mantiene sufriendo en las llamas del infierno? ¿Pueden acaso esas horrendas disonancias ser música para los oídos de Aquel que es amor infinito? Se alega que esas penas sin fin que sufren los malos, demuestran el odio de Dios hacia el pecado, ese mal tan funesto a la paz y al orden del universo. ¡Oh, qué horrible blasfemia! ¡Como si el odio que Dios tiene al pecado fuese motivo para eternizar el pecado!



Es incalculable para el espíritu humano el daño que ha producido la herejía de los tormentos eternos. La religión de la Biblia, llena de amor y de bondad, y que abunda en compasión, resulta empañada por la superstición y revestida de terror. Cuando consideramos con cuán falsos colores Satanás pintó el carácter de Dios, ¿podemos admirarnos de que se tema, y hasta se aborrezca a nuestro Creador misericordioso?

Las ideas espantosas que respecto de Dios han sido propagadas por el mundo desde el púlpito, han hecho escépticos e incrédulos a miles y millones.

Por otro lado, si fuese cierto que las almas de todos los hombres van directamente al cielo en la hora de la disipación, entonces bien podríamos anhelar la muerte antes que la vida. Esta creencia ha inducido a muchas personas a poner fin a su existencia. Cuando estamos anonadados por los cuidados, por las perplejidades y los desengaños, parece cosa fácil romper el delgado hilo de la vida y lanzarse hacia la bienaventuranza del mundo eterno.



Los que han escogido a Satanás por jefe, y que se han puesto bajo su poder, no están preparados para entrar en la presencia de Dios. El orgullo, el engaño, la impureza, la crueldad se han arraigado en sus caracteres. ¿Pueden entonces entrar en el cielo para morar eternamente con aquellos a quienes despreciaron y odiaron en la tierra? La verdad no agrada nunca al mentiroso; la mansedumbre no satisfecerá jamás a la vanidad y al orgullo; la pureza no puede ser aceptada por el disoluto; el amor desinteresado no tiene atractivo para el egoísta. ¿Qué goces podría ofrecer el cielo a los que están completamente absorbidos en los intereses egoístas de la tierra? La suerte de los malos queda determinada por la propia elección de ellos. Su exclusión del cielo es un acto de su propia voluntad y un acto de justicia y misericordia por parte de Dios.

A consecuencia del pecado de Adán, la muerte pasó a toda la raza humana. Todos descienden igualmente a la tumba. Y debido a las disposiciones del plan de salvación, todos saldrán de los sepulcros. “Ha de haber resurrección de los muertos, así de justos como de injustos” (Hechos 24: 15).

“Porque así como en Adán todos mueren, así también en Cristo todos serán vivificados” (1 Corintios 15: 22). Pero queda sentada una distinción entre las dos clases que serán resucitadas. “Todos los que están en los sepulcros oirán su voz [del Hijo del hombre]; y los que hicieron bien, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron mal a resurrección de condenación” (Juan 5: 28, 29).

En el error fundamental de la inmortalidad natural, descansa la doctrina del estado conciente de los muertos, doctrina que, como la de los tormentos eternos, está en pugna con las enseñanzas de las Sagradas Escrituras, con los dictados de la razón y con nuestros sentimientos de humanidad. Según la creencia popular, los redimidos en el cielo están al tanto de todo lo que pasa en la tierra, y especialmente de lo que les pasa a los amigos que dejaron atrás. ¿Pero cómo podría ser fuente de dicha para los muertos el tener conocimiento de las aflicciones y congojas de los vivos, el ver los pecados cometidos por aquellos a quienes aman y verlos sufrir todas las penas, desilusiones y angustias de la vida?

¿Cuánto podrían gozar de la bienaventuranza del cielo los que revolotean alrededor de sus amigos en la tierra? ¡Y cuán repulsiva es la creencia de que, apenas exhalado el último suspiro, el alma del impenitente es arrojada a las llamas del infierno! ¡En qué abismos de dolor deberán sumirse los que ven a sus amigos que no se prepararon, bajar a la tumba para entrar en una eternidad de pecado y de dolor! Muchos han sido arrastrados a la locura por este horrible pensamiento que los atormentara.

¿Qué dicen las Sagradas Escrituras a este respecto? David declara que el hombre no es conciente en la muerte: “Saldrá su espíritu, tornarás en su tierra: en aquel día perecerán sus pensamientos” (Salmo 146: 4). Salomón da el mismo testimonio: “Porque los que viven saben que han de morir: mas los muertos nada saben.” “También su amor, y su odio y su envidia, feneció ya: ni tiene ya más parte en el siglo, en todo lo que se hace debajo del sol.” “Adonde tú vas no hay obra, ni industria, ni ciencia, ni sabiduría” (Eclesiastés 9: 5, 6, 10).

Antes de entrar en la mansión de los bienaventurados, todos deben ser examinados respecto a su vida; su carácter y sus actos deben ser revisados por Dios. Todos deben ser juzgados con arreglo a lo escrito en los libros y recompensados según hayan sido sus obras. Este juicio no se verifica en el momento de la muerte.

Notad las palabras del apóstol Pablo: “Por cuanto ha establecido un día, en el cual ha de juzgar al mundo con justicia, por aquel varón al cual determinó; dando fe a todos con haberle levantado de los muertos” (Hechos 17:31). El apóstol enseña aquí simple y llanamente que cierto momento en el futuro, había sido fijado para el juicio del mundo.



Judas se refiere a aquel mismo momento cuando dice: "A los ángeles que no guardaron su original estado, sino que dejaron su propia habitación, los ha guardado en prisiones eternas, bajo tinieblas, hasta el juicio del gran día." Y luego cita las palabras de Enoc: “¡He aquí que viene el Señor, con las huestes innumerables de sus santos ángeles, para ejecutar juicio sobre todos!” (Judas 6, 14, 15, V.M.).

Juan declara que vio “a los muertos, pequeños y grandes, estar en pie delante del trono; y abriéronse los libros; ... y los muertos fueron juzgados de acuerdo con las cosas escritas en los libros” (Apocalipsis 20: 12, V.M.). Pero si los muertos están ya gozando de la bienaventuranza del cielo o están retorciéndose en las llamas del infierno, ¿qué necesidad hay de un juicio venidero? Las enseñanzas de la Palabra de Dios respecto a estos importantes puntos no son obscuras ni contradictorias; una inteligencia mediana puede entenderlas.

¿Pero qué espíritu imparcial puede encontrar sabiduría o justicia en la teoría corriente? ¿Recibirán acaso los justos después del examen de sus vidas en el día del juicio, esta alabanza: “¡muy bien, siervo bueno y fiel, ... entra en el gozo de tu Señor!” cuando ya habrán estado habitando con él tal vez durante siglos? ¿Se sacará a los malos del lugar de tormento para hacerles oír la siguiente sentencia del juez de toda la tierra: “¡Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno!” ? (S. Mateo 25: 21, 41, V.M.) ¡Burla solemne! ¡Vergonzosa ofensa inferida a la sabiduría y justicia de Dios!

En ningún pasaje de las Santas Escrituras se encuentra declaración alguna de que los justos reciban su recompensa y los malos su castigo en el momento de la muerte. Los patriarcas y los profetas no dieron tal seguridad. Cristo y sus apóstoles no la mencionaron siquiera. La Biblia enseña a las claras que los muertos no van inmediatamente al cielo. Se les representa como si estuvieran durmiendo hasta el día de la resurrección. (1 de Tesalonicenses 4:14; Job 14:10-12).

El día mismo en que se corta el cordón de plata y se quiebra el tazón de oro (Eclesiastés 12:6), perecen los pensamientos de los hombres. Los que bajan a la tumba permanecen en el silencio. Nada saben de lo que se hace bajo el sol. (Job 14:21.) ¡Descanso bendito para los exhaustos justos! Largo o corto, el tiempo no les parecerá más que un momento. Duermen hasta que la trompeta de Dios los despierte para entrar en una gloriosa inmortalidad. “Porque sonará la trompeta, y los muertos resucitarán incorruptibles.... Porque es necesario que este cuerpo corruptible se revista de incorrupción, y que lo mortal se revista de inmortalidad. Y cuando este cuerpo corruptible se haya revestido de incorrupción, y este cuerpo mortal se haya revestido de inmortalidad, entonces será verificado el dicho que está escrito: ¡Tragada ha sido la muerte victoriosamente!” (1 Corintios 15:52-54).



En el momento en que sean despertados de su profundo sueño, reanudarán el curso de sus pensamientos interrumpidos por la muerte. La última sensación fue la angustia de la muerte. El último pensamiento era el de que caían bajo el poder del sepulcro. Cuando se levanten de la tumba, su primer alegre pensamiento se expresará en el hermoso grito de triunfo: “¿Dónde está, oh Muerte, tu aguijón? ¿dónde está, oh Sepulcro, tu victoria?” (Vers. 55.).

La doctrina de que el hombre queda conciente en la muerte, y más aún la creencia de que los espíritus de los muertos vuelven para servir a los vivos, preparó el camino para el espiritismo moderno. Si los muertos son admitidos a la presencia de Dios y de los santos ángeles y si son favorecidos con conocimientos que superan en mucho a los que poseían anteriormente, ¿por qué no habrían de volver a la tierra para iluminar e ilustrar a los vivos?

Si como lo enseñan los teólogos populares, los espíritus de los muertos se ciernen en torno de sus amigos en la tierra, ¿por qué no les sería permitido comunicarse con ellos para prevenirlos del mal o para consolarlos en sus penas? ¿Los ángeles caídos que ejecutan sus órdenes se presentan como mensajeros del mundo de los espíritus. Al mismo tiempo que el príncipe del mal asevera poner a los vivos en comunicación con los muertos, ejerce también su influencia fascinadora sobre las mentes de aquellos.



Satanás puede evocar ante los hombres la apariencia de sus amigos fallecidos. La imitación es perfecta; los rasgos familiares, las palabras y el tono son reproducidos con una exactitud maravillosa. Muchas personas se consuelan con la seguridad de que sus seres queridos están gozando de las delicias del cielo; y sin sospechar ningún peligro, dan oídos a “espíritus seductores, y a enseñanzas de demonios.” Después que Satanás ha hecho creer a esas personas que los muertos vuelven en realidad a comunicarse con ellas, hace aparecer a seres humanos que murieron sin preparación. Estos aseguran que son felices en el cielo y hasta que ocupan allí elevados puestos, por lo que se difunde el error de que no se hace diferencia entre los justos y los injustos.

Esos supuestos visitantes del mundo de los espíritus dan a veces avisos y advertencias que resultan exactos. Luego que se han ganado la confianza, presentan doctrinas que de hecho destruyen la fe en las Santas Escrituras. Aparentando profundo interés por el bienestar de sus amigos en la tierra, insinúan los errores más peligrosos.

El hecho de que dicen algunas verdades y pueden a veces anunciar acontecimientos da a sus testimonios una apariencia de verosimilitud; y sus falsas enseñanzas son aceptadas por las multitudes con tanta diligencia y creídas tan a ciegas, como si se tratara de las verdades más sagradas de la Biblia. Se rechaza la ley de Dios, se desprecia al Espíritu de gracia y se considera la sangre de la alianza como cosa profana. Los espíritus niegan la divinidad de Cristo y hasta ponen al Creador en el mismo nivel que ellos mismos. Bajo este nuevo disfraz el gran rebelde continúa llevando adelante la guerra que empezó en el cielo y que se prosigue en la tierra desde hace unos seis mil años.

Estas personas no toman en cuenta el testimonio de las Santas Escrituras respecto a los milagros de Satanás y de sus agentes. No fue sino mediante la ayuda de Satanás que los supuestos magos que estaban con el Faraón de Egipto pudieron imitar la acción de Dios que hizo Dios a través de Moisés. El apóstol Pablo declara que antes de la segunda venida de Cristo habrá manifestaciones análogas del poder satánico. La venida del Señor debe ser precedida de la “operación de Satanás, con todo poder, y con señales, y con maravillas mentirosas, y con todo el artificio de la injusticia” (2 Tesalonicenses 2: 9,10).

Y el apóstol Juan, describiendo el poder milagroso que se ha de dar a conocer en los últimos días, declara: “Obra grandes prodigios, de tal modo que hace descender fuego del cielo a la tierra, a la vista de los hombres. Y engaña a los que habitan sobre la tierra, por medio de las señales que se le ha dado poder de hacer” (Apocalipsis 13: 13, 14, V.M.). Lo que se predice aquí no es una simple impostura. Los hombres serán engañados por los milagros que los agentes de Satanás no solo pretenderán hacer, sino que de hecho tendrán poder para realizar.

Ese ser poderoso que pudo transportar al Redentor del mundo a un altísimo monte y poner ante su vista todos los reinos y la gloria de la tierra, presentará sus tentaciones a los hombres y pervertirá los sentidos de todos los que no estén protegidos por el poder divino. A los indulgentes consigo mismos, a los amigos del placer, y a los sensuales, el espiritismo se presenta bajo un disfraz menos sutil que cuando se presenta a gente más refinada e intelectual.

En sus formas groseras, aquéllos encuentran lo que está en armonía con sus inclinaciones. Satanás estudia todos los indicios de la fragilidad humana, nota los pecados que cada hombre está inclinado a cometer, y cuida luego de que no falten ocasiones para que las tendencias hacia el mal sean satisfechas. Tienta a los hombres para que se excedan en cosas que son legítimas en sí mismas, a fin de que la intemperancia debilite sus fuerzas físicas y sus energías mentales y morales. Ha hecho morir y está haciendo morir miles de personas por la satisfacción de las pasiones, embruteciendo así la naturaleza humana.

Muchos tendrán que vérselas con espíritus de demonios que personificarán a parientes o amigos queridos y que proclamarán las herejías más peligrosas. Estos espíritus

apelarán a nuestros más tiernos sentimientos de simpatía y harán milagros con el fin de sostener sus pretensiones. Debemos estar listos para resistirles con la verdad bíblica de que los muertos no saben nada y de que los que aparecen como tales son espíritus de demonios.

Todos aquellos que conservan y cultivan rasgos pecaminosos de carácter, o que fomentan un pecado conocido, atraen las tentaciones de Satanás. Se separan de Dios y de la protección de sus ángeles, y cuando el maligno les tiende sus redes quedan indefensos y se convierten en fácil presa. Los que de tal suerte se abandonan al poder satánico no comprenden adónde los llevará su conducta. Pero, después de haberlos subyugado por completo, el tentador los empleará como agentes para empujar a otros a la ruina.

Es inminente “la hora de la tentación que ha de venir en todo el mundo, para probar a los que moran en la tierra” (Apocalipsis 3:10.). Todos aquellos cuya fe no esté firmemente cimentada en la Palabra de Dios serán engañados y vencidos. La operación de Satanás es “con todo el artificio de la injusticia” a fin de alcanzar dominio sobre los hijos de los hombres; y sus engaños seguirán aumentando. Pero solo puede lograr sus fines cuando los hombres ceden voluntariamente a sus tentaciones.

Los que busquen sinceramente el conocimiento de la verdad, y se esfuercen en purificar sus almas mediante la obediencia, haciendo así lo que pueden en preparación para el conflicto, encontrarán; seguro refugio en el Dios de verdad. “Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré” (Ver. 10), es la promesa del Salvador. El enviará a todos los ángeles del cielo para proteger a su pueblo antes que permitir que una sola alma que confíe en él sea vencida por Satanás.

Satanás ha estado preparándose desde hace tiempo para su último esfuerzo de engañar al mundo. El cimiento de su obra lo puso en la afirmación que hiciera a Eva en el Edén: **“De seguro que no moriréis.” “En el día que comiereis de él, vuestros ojos serán abiertos, y seréis como Dios, conocedores del bien y del mal”** (Génesis 3: 4, 5, V.M.).

Nota: Todos los pasajes sobre el Misterio de la inmortalidad han sido tomados del libro, el Conflicto de los Siglos. Si usted desea leer otros temas de gran importancia, en la siguiente página encontrará usted, otros títulos que están incluidos en ese maravilloso libro. ¡Que Dios les bendiga a todos!

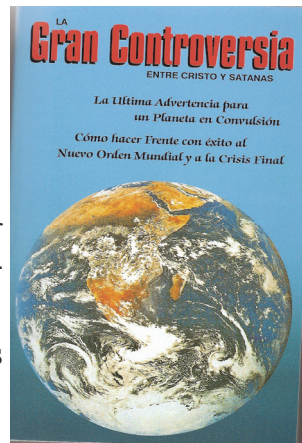


Estimado lector, si ha gustado usted de la lectura anterior y ha sentido en su corazón la influencia del Espíritu de Dios reafirmandosela como verdadera, usted está preparado para leer temas como:

- La destrucción de la Jerusalén antigua
- Los Estados Unidos en la Profecía
- América, Tierra de Libertad
- El Origen de el Mal y el Dolor
- El Fin del Conflicto

Todos estos títulos junto a otros 37 más, los puede encontrar en **un solo libro** llamado “La Gran Controversia” o “El Conflicto de los Siglos.”

Nota: Para poder entender mejor cada capítulo, le sugerimos que lea el libro desde el principio.



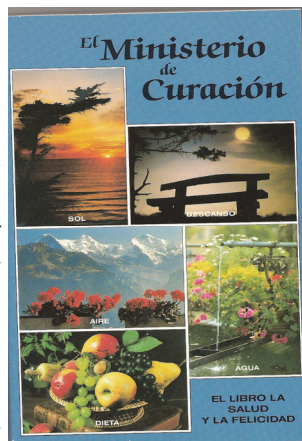
Otros libros

El Ministerio de Curación

“La enfermedad es un esfuerzo de la naturaleza para librar al organismo de las condiciones resultantes de una violación de las leyes de la salud. En caso de enfermedad hay que indagar la causa. Deben eliminarse las condiciones anti-higiénicas y corregirse los hábitos erróneos.”

El aire puro, el sol, la abstinencia, el descanso, el ejercicio, un régimen alimenticio conveniente, el agua y la confianza en el poder divino son los verdaderos remedios. Todos deberían conocer los agentes que la naturaleza provee como remedios, y saber aplicarlos.

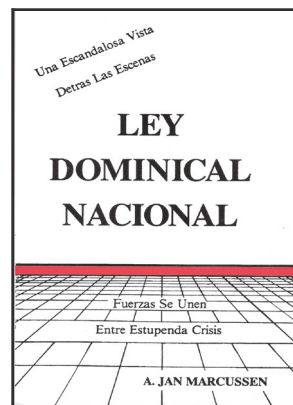
Pág. 77



Ley Dominical Nacional

Una vista estremecedora detrás del escenario de la crisis que se avecina.

Este libro contiene detalles que lo llevarán a descubrir ¿cuándo pasará y quién está detrás de todo.



Si desea obtener estos interesantes libros, llame gratis al 1(800)769-2150 para recibir información sobre la sugerencia de donación, la cual ya incluye gastos de envío.

¡Dios les Bendiga!

El Rapto Secreto

¿ Es ésta una doctrina bíblica o una invención humana ?

Esta advertencia la hace Dios porque no quiere que nadie perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento antes que la ira de Dios sea derramada sobre esta tierra. Así como en los días de Noé, y en los días de Lot, Dios siempre ha dado una advertencia previa al castigo que caería sobre los pecadores. Es por eso que Satanás desea que se introduzca una falsa doctrina en el seno de las iglesias, con el propósito de engañar a miles de personas para que pierdan su salvación.



¿Será que nuestro Señor Jesucristo vendrá en forma secreta e invisible para raptarle a usted (como parte de su iglesia), para que no tenga que pasar por la
GRAN TRIBULACION?

Estudie en forma breve clara y sencilla sobre este asunto que tristemente está haciendo caer a millones en las trampas de Satanás.

Si usted es de aquellos que insisten en apoyarse en las Sagradas Escrituras para todas las doctrinas...
¡No será engañado jamás!



Los que enseñan la doctrina del rapto secreto, a menudo toman los textos que aparecen en Mateo 24:40-41 y en Lucas 17:34-36 para establecer que habrá un grupo de personas que serán raptadas (tomadas) misteriosamente y otro grupo será dejado para pasar por los siete años de la gran tribulación. Permitamos que sea la Biblia y solo la Biblia, la que aclare una vez mas estos textos, para así darles una correcta interpretación. Recordemos las palabra de Jesús: “Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Juan 8:32).

“El Rapto Secreto”

Definición: El así llamado “rapto secreto de la iglesia” es el segundo y más grande error sobre la señal del advenimiento, el cual está estrechamente relacionado con la restauración de los judíos a la tierra de Palestina. Los que creen en esta doctrina piensan que la Segunda Venida de Cristo ocurrirá en dos diferentes fases.

La primera fase es conocida como “el rapto secreto” de la iglesia, la cual puede pasar en cualquier momento. Para ese tiempo, Cristo vendrá parcialmente a la tierra para resucitar a los santos que duermen y a transformar y glorificar a los creyentes que aun viven. Ambos son entonces raptados, esto es, arrebatados secretamente de repente y en forma invisible, para juntarse con el Señor que desciende en los aires. Este cuerpo de creyentes llamado “iglesia,” subirá entonces al cielo para celebrar con Cristo la fiesta de las Bodas del Cordero por un período de siete años.

Según esta doctrina, ese rapto secreto de la iglesia al cielo marcará el comienzo de la así llamada “**Gran Tribulación**”, la cual durará siete años, período en el cual una gran lista de eventos tomará lugar en la tierra y en cuyo final ocurrirá la **segunda fase** de la Venida de Cristo, generalmente llamada “el Regreso o la Revelación.” Entonces, Cristo en toda su Gloria y junto con los santos vendrá a la tierra para destruir a Sus enemigos en la Batalla de Armagedón, y establecer entonces su trono en Jerusalén y comenzar así Su reinado de **Mil Años**.



Un cuidadoso estudio de los textos de la Biblia concerniente al Regreso de Cristo, nos sugiere varias razones para rechazar el panorama de las dos fases de su Segunda Venida.

La primera razón para rechazar el rapto secreto de la iglesia antes de la tribulación es

el hecho de que no hay vestigios en el Nuevo testamento de un invisible e instantáneo rapto secreto. La más notoria descripción del Segundo Advenimiento la cual se encuentra en 1 de Tesalonicenses 4:15-17, nos sugiere completamente lo opuesto cuando dice de que el Señor “descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con el sonido de la trompeta de Dios.” “Los muertos en Cristo resucitarán, y juntamente con los santos vivos serán **‘arrebataados’** para encontrarse con el Señor en el aire.”

La ‘voz de mando’, el ‘llamado’, la ‘trompeta’ y la gran reunión de los vivos y los santos resucitados difícilmente puede sugerir un evento **secreto, invisible o instantáneo**, por el contrario, como ha menudo a sido dicho, éste es quizás el pasaje que más nos sugiere alboroto o algarabía en la Biblia. La referencia de “con gran voz de trompeta” y “el sonido de la trompeta” en los pasajes de Mateo 24:31 “Y enviará sus ángeles con **gran voz de trompeta**, y juntarán sus escogidos de los cuatro vientos, de un cabo del cielo hasta el otro”, y en 1 de Corintios 15:52, se corrobora la naturaleza visible y pública de lo que será el Segundo Advenimiento. Ninguna huella de **rapto secreto** es encontrada en estos pasajes.

- **Cristo nos dijo cómo vendría, para protegernos de cualquier decepción**

Entonces, si alguno os dijere: Mirad, aquí está el Cristo, o mirad, allí está, no lo creáis. Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán si fuere posible aun a los escogidos. Ya os lo he dicho antes. Así que, si os dijeren: “Mirad está en el desierto, no salgáis; o mirad, está en los aposentos, no lo creáis” (Mateo 24:23-26).

- **En su Venida todos sus ángeles vienen con él**
“Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras” (Mateo 16:27).

- **Todo ojo lo verá: ¡Todo el Mundo! no solo unos pocos en un rapto secreto]**

“Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria” (Mateo 24:30). “He aquí que viene con las nubes, y **todo ojo** le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí Amén” (Apocalipsis 1:7).



No hay un Rapto Previo a la Tribulación, en la Epístola de Pablo

La creencia de un rapto previo a la tribulación es también negado en las admoniciones de Pablo en 2 de Tesalonicenses. En el primer capítulo el apóstol explica que a los creyentes se les dará “reposo” del presente siglo, “cuando el Señor Jesús aparezca desde el cielo con sus poderosos ángeles, en llama de fuego, para dar la retribución a los que no conocieron a Dios.” (ver cap. 1:7-8).

En otras palabras los creyentes experimentarán liberación de los sufrimientos

de esta era, no a través de un rapto secreto previo a la tribulación, sino en la revelación de Cristo (su aparecimiento), después de la tribulación.

Es importante también mencionar a Daniel 12:1 y 13 donde el profeta escribe lo siguiente: En aquel tiempo se levantará Miguel el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; **y será tiempo de angustia**, cual nunca lo fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos lo que se hallen inscritos en el libro. Y en el versículo 13 se le dice a Daniel: Y tu irás hasta el fin y reposarás y te levantarás **para recibir tu heredad al fin de los días**.

Como podemos apreciar, en estos pasajes se dice que el pueblo de Dios pasaría por tiempo de tribulación como nunca lo fue antes, y que los que reposan en el polvo entre ellos Daniel, se iban a levantar hasta el final de esos días, no antes.

No hay un Rapto previo a la Tribulación, en Apocalipsis

El libro de Apocalipsis más que ningún otro libro del Nuevo Testamento, menciona en gran detalle los eventos asociados con la gran tribulación, tales como el sonido de las siete trompetas, la aparición de la bestia que inflige una terrible persecución a los santos de Dios, y el derramamiento de las siete plagas postreras (Apocalipsis 8 al 16). Aunque el apóstol Juan describe el evento de la tribulación en grandes detalles, él nunca menciona o da a entender una venida secreta de Cristo previa a la tribulación, para raptar a la iglesia.

Esto es lo más sorpresivo en el propósito mostrado a Juan para instruir a las iglesias en referencia a los eventos finales; se le menciona específicamente a una multitud que no se podía contar de los creyentes que pasarían a través de la gran tribulación. “Estos son los que han venido de grande tribulación, y han lavado sus ropas, y las han blanqueado en la sangre del Cordero” (Apocalipsis 7:14).

Los pre-tribulacionistas discuten que estos creyentes son solamente de la **raza judía**, pero en Apocalipsis 14:1-4 nos muestra que los 144,000 fueron redimidos de entre los de la tierra y de entre los hombres. Aquí el apóstol Juan no nos dice que son solamente judíos, como piensan lo que creen en el rapto secreto.

Este razonamiento es desacreditado por el hecho de que en ninguna parte del libro de Apocalipsis, el apóstol Juan, cuando habla de la tribulación de los santos, hace diferencia entre judíos y gentiles. Juan explícitamente declara que los victoriosos creyentes que pasaron la tribulación vienen de “cada nación, tribu, lengua y pueblo” (Apocalipsis 7:9).

Analizemos estos versículos:

“Porque no es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne; sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no es de los hombres, sino de Dios” (Romanos, 2:28,29).

“No que la palabra de Dios haya fallado; porque no todos los que descienden de Israel son israelitas... Esto es: no los que son hijos según la carne son los hijos de Dios, sino que los que son hijos según la promesa son contados como descendientes” (Romanos 9:6-8).

La Iglesia no será Excluida de la Gran Tribulación

Una razón más para rechazar la creencia de un rapto secreto de la iglesia previo a la tribulación es el hecho de que dicha creencia no es apoyada por los pasajes que se refieren a la tribulación. Por ejemplo, en su discurso en el Monte de los Olivos Jesús habla de la “gran tribulación” que inmediatamente precede a su venida: (Mateo 24:21-22, 29).

- Mas ¡Ay de las preñadas y de las que crien **en aquellos días!** (Vers. 19).
- Orad, pues, que vuestra huída no sea en invierno ni en sábado; porque habrá entonces **grande aflicción**, cual no fué desde el principio del mundo hasta ahora, ni será (Vers. 20).
- **Y si aquellos días** no fuesen acortados, ninguna carne sería salva; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados (Vers.) 22.
- Y luego después de la **aflicción de aquellos días**, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su lumbre, y las estrellas caerán del cielo, y las virtudes de los cielos serán conmovidas (Vers.) 29.

Una nota digna de mencionar es también la semejanza en la descripción del rapto de la iglesia que da Cristo aquí mismo, continuando con la secuencia de los versículos anteriores de Mateo 24:30-31 y esos que da Pablo en 1 de Tesalonicenses 4:16-17. Ambos pasajes mencionan el descenso del Señor, el sonido de la trompeta, el acompañamiento de los ángeles y la reunión del pueblo de Dios. Tales similitudes sugieren que ambos pasajes están describiendo el mismo evento. Aún en Mateo el arrebatamiento de la iglesia es explícitamente colocado “después de la tribulación” (Mateo 24:29), y verán venir a Cristo “con gran poder y gloria” (vers. 29-30).

El paralelismo entre estos dos pasajes claramente indica que el arrebatamiento de la iglesia no precede, sino que por el contrario, **es posterior a la gran tribulación.**

Veamos este pasaje en Apocalipsis 7:9-10,13-16.

Después de estas cosas miré, y he aquí una gran compañía, la cual ninguno podía contar, de todas gentes y linajes y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y palmas en sus manos; Y clamaban en alta voz, diciendo: Salvación a nuestro Dios que está sentado sobre el trono, y al Cordero. Y respondió uno de los ancianos, diciéndome: Estos que están vestidos de ropas blancas, ¿quiénes son, y de dónde han venido? Y yo le dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Estos son los que han venido de **grande tribulación**, y han lavado sus ropas, y las han blanqueado en la sangre del Cordero. Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo: y el que está sentado en el trono tenderá su pabellón sobre ellos. No tendrán más hambre, ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno. Porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas vivas: y Dios limpiará toda lágrima de los ojos de ellos.

Protección en Medio de la Tribulación

Cristo nunca prometió llevar a su iglesia fuera de este mundo en un período antes de la tribulación. En vez de eso, El prometió su **protección en medio de la misma.** En su petición a Su Padre El dijo: “No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal” (Juan 17:15).

En forma similar a la iglesia de Filadelfia Cristo promete: “Porque has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la tentación que ha de venir en todo el mundo, para probar a los que moran en la tierra” (Apocalipsis 3:10). **[Si la iglesia iba a estar ausente de esta tierra en la hora de la prueba, no habría necesidad de la protección divina.]**

La Iglesia Sufre Tribulación Pero No la Ira Divina

En Apocalipsis 22:16, Jesús clama haber enviado Su ángel a Juan “con este testimonio para las iglesias.” Es difícil entender como los mensajes dados por el ángel a Juan podrían ser un testimonio para las iglesias, si ésta no está directamente envuelta en la mayoría de los eventos descritos en el libro de Apocalipsis. (ver del 4-19)

El meollo del asunto es que la Iglesia del Apocalipsis sufrirá persecución por los poderes satánicos durante la tribulación final, pero, ella no sufrirá la ira divina. La ira divina, representada por las siete plagas apocalípticas no es derramada indiscriminadamente sobre todos, sino especialmente sobre aquellos quienes “tienen la marca de la bestia y han adorado su imagen” (Apocalipsis 16:2; parte final y 14:9-10).

Así como el Israel antiguo disfrutó la protección de Dios durante las diez plagas (Exodo 11:7), así el pueblo de Dios será protegido cuando su ira divina caiga sobre los malvados. Esta protección es representada en Apocalipsis por un ángel que está sellando a los siervos de Dios en sus frentes (Apocalipsis 7:3), para que ellos puedan ser pasados por alto cuando la ira de Dios sea derramada sobre los impenitentes. (Apocalipsis 9:4).

¿Qué Representa Entonces la Ira de Dios?

“Vi en el cielo otra señal, grande y admirable: siete ángeles que tenían *las siete plagas postreras*, porque en ellas se consumaba la ira de Dios” (Apocalipsis 15:1).

“Oí una gran voz que decía desde el templo a los siete ángeles: Id y derramad sobre la tierra *las siete copas de la ira de Dios*” (Apocalipsis 16:1).

Queda establecido que la ira de Dios son las siete plagas postreras que caerán en esta tierra sobre los desobedientes, sobre todos aquellos que rechazarán los mensajes de amonestación que se encuentran en Apocalipsis 14:6-12.

Otros Argumentos

- Los promotores de la doctrina del rapto secreto que enseñan que Cristo raptará a la iglesia en una forma secreta y misteriosa; a menudo usan el siguiente texto bíblico: *Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche...* 2 de Pedro 3:10 [ellos hacen un alto aquí, en esta primera parte].

Pero nosotros sigamos leyendo: *...en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán desechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas*” [segunda parte].

¡Esto no está describiendo un evento secreto o silencioso! ¡Miremos la condición de la tierra después que Cristo viene como ladrón! en 1era. de Tesalonicenses: “Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero” (1 Tes. 4:16).

¡La segunda venida de Cristo vá a ser un evento visto por cada ojo y escuchado

por cada oído. Esto es lo que la Biblia enseña. Las trompetas de Dios sonarán tan fuertes que unidas a la voz de Jesús despertarán a los muertos!

- También interpretan mal los siguientes versículos: “Os digo que aquella noche estarán dos en una cama; el uno será tomado y el otro será dejado. Dos mujeres estarán moliendo juntas; la una será tomada, y la otra dejada. Dos estarán en el campo...” (Lucas 17:34,35,36. **¡Pero por favor!** lean un poquito más atrás en el versículo 30, donde se describe que esto iba a pasar cuando el Hijo del hombre se manifestase **¿Cuándo?** Pues en su venida, no antes en un rapto secreto. Además esto también significa que el que es dejado, es porque no estaba preparado, como lo aclaramos más profundamente en lo que sigue a continuación.

¿Qué Significa entonces que Cristo viene como Ladrón?

El Evangelio según Mateo nos da luz suficiente para responder a esa pregunta:

- “Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del hombre, Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día que Noé entró en el arca, Y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del hombre” (Mateo 24:37-39).
- “Velad pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor. Pero sabed esto, que si el padre de familia supiese a qué hora el ladrón habría de venir, velaría, y no dejaría minar su casa. Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del hombre vendrá a la hora que no pensáis” (Mateo 24:42-44).

¿Supieron los antidiluvianos cuándo iba a venir el diluvio? NO, Aun después que Noé y su familia entraron en el arca, pasaron siete días antes que cayese una sola gota de agua (vea Génesis 7:4-10). Cuando la Biblia habla de que vendrá como ladrón se refiere a que vendrá en forma inesperada para aquellos que no están preparados, para aquellos que no están velando (vea Mateo 24:44). Así sucedió con los antidiluvianos, los que no se prepararon fueron destruídos.

En 1 de Tesalonicenses 5:2-4 leemos: “Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche; que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán. Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquél día os sorprenda como ladrón.”

Los textos anteriores no enseñan que Cristo vendrá en forma secreta. Al contrario, como consecuencia de su venida viene la destrucción. ¿Es la destrucción en una forma silenciosa? Al hablar de que el día nos puede sorprender como ladrón significa que podemos estar no preparados para cuando llegue ese momento, y por lo tanto perder así nuestra salvación.

En Apocalipsis 3:2-3 leemos: “Sé vigilante y confirma las otras cosas que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios. Acuérdate pues de lo que has recibido y has oído, y guárdalo, y arrepiéntete. Y si no velares, vendré a ti como ladrón, y no sabrás en qué hora vendré á ti.”

En los textos anteriores se nos hace un llamado al arrepentimiento y a velar. Si no tomamos en cuenta estos dos pasos importantes en nuestra vida espiritual, nos tornaremos

descuidados y podremos poner en peligro nuestra salvación. Cristo vendrá como ladrón para aquellos que no estén velando y arrepintiéndose de sus pecados, para aquellos que descuidaron su preparación para recibirle. (Vea Apocalipsis 16:15)

La Nueva Jerusalén y el Fin del Conflicto

Dos mil años atrás los seguidores de Cristo pensaron que él establecería un reino aquí en la tierra, y los creyentes en la pre-tribulación están cometiendo el mismo error al creer que se dejarán a los impíos en esta tierra por un período de 7 años [para que tengan una segunda oportunidad], en lo que los santos van al cielo junto con los justos muertos en ese rapto secreto. Pero la verdad es que ni un solo ser humano será dejado vivo en la tierra cuando se inicie el período de los mil años. 1 de Tesalonicenses 4:17 nos dice que los santos se encontrarán con Jesús en el aire, y no nos dice que regresarán inmediatamente a la tierra.

Los santos permanecen en la Nueva Jerusalén hasta que ésta descienda de regreso a la tierra al final de los mil años (Apocalipsis 21:2). La Nueva Jerusalén es una ciudad gigantesca, es cuadrada y tiene una circunferencia de 1,500 millas. Cada lado es de 375 millas de diámetro, y cubre un área de 140,625 millas cuadradas. Los promotores de la doctrina de la pre-tribulación insisten en que los santos tienen que estar aquí en la tierra para que se les permita gobernar con Cristo durante el milenio. Pero como ya lo hemos visto, cuando Cristo venga, todos los impíos serán destruidos con el resplandor de su venida (2 de Tesalonicenses 2:8). ¿Cómo podrán estar los impíos vivos para ser gobernados? Todos ellos están muertos, destruidos, (Jeremías 25:33).

Al Fin de los Mil años Cristo, los Santos y la Nueva Jerusalén Descienden del cielo

“Y yo Juan vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén que descendía del cielo, de Dios, teniendo la Gloria de Dios” (Apocalipsis 21:2,10).



Satanás hará su último ataque contra la Nueva Jerusalén antes de ser finalmente destruido

Cuando los mil años se cumplan, Satanás sera suelto de su prisión, y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar. “Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió. Y el diablo que los engañaba, fué lanzado en el lago de fuego y azufre, donde está la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche para siempre jamás. Y la muerte y el Hades

fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego” (Apoc. 20:7-10,14,15).

La tierra es purificada por el mismo fuego que destruye a los impíos

“Mas el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella están serán quemadas. Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos siendo encendidos serán deshechos, y los elementos siendo abrasados, se fundirán! Pero nosotros esperamos según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia” (2 de Pedro 3:10-13).

Esta tierra donde no habrá más muerte ni dolor, se convertirá en la morada eterna de los santos

“Vi un cielo Nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá mas llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron” (Apocalipsis 21:1-4).



“Edificarán casas, y morarán en ellas; plantarán viñas, y comerán el fruto de ellas. No edificarán para que otro coma; porque según el día de los árboles serán los días de mi pueblo, y mis escogidos disfrutarán la obra de sus manos... No trabajarán en vano... El león y el cordero serán apacentados juntos, y el león comerá paja como el buey” (Isaías 65: 21-25).

Conclusión

A la luz de todos los razonamientos anteriores, concluimos que las enseñanzas populares de la venida secreta de Cristo para raptar a la iglesia antes de la tribulación final, es una señal errónea del advenimiento y desprovista de todo apoyo bíblico. La Biblia habla acerca de la Segunda Venida de Cristo como **un solo evento**, no como dos sucesos separados.

Amigo lector, la Biblia no se equivoca, los que se equivocan son aquellos que tuercen las escrituras para su propia perdición [vea 2 de Pedro 3:16]. Por lo tanto necesitamos comenzar a darnos cuenta de la verdad y salir de la ceguera espiritual porque Cristo vendrá y destruirá en ocasión de su segunda venida, a todos aquellos que no aceptaron su evangelio.

**¡QUE DIOS LES BENDIGA A TODOS Y PREPAREMONOS
PARA SU ENCUENTRO!**

Recopilación e ilustración : Miriam P. Escritos: John Lopera

El Rapto SECRETO

Pag. 23



Ministerio el Evangelio Eterno

PO BOX 15138 WPB FL 33416

Tel 1-800-769-2150